

**LA APOLOGÍA DE SÓCRATES DE PLATÓN COMO UNA FUENTE
MÁS CONFIABLE PARA CONOCER A SÓCRATES**

Por

LEONARDO FAVIO YELA.

Monografía presentada para optar al título de Licenciado en filosofía.

LUCIANO ARCELLA.

Director.

UNIVERSIDAD DEL VALLE

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Santiago de Cali

2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. ANÁLISIS DE LAS FUENTES HISTÓRICAS	7
1.1. EL SÓCRATES DE ARISTÓFANES	9
1.2 EL SÓCRATES DE JENOFONTE	17
1.3. EL SÓCRATES DE ARISTÓTELES	21
1.4. EL SÓCRATES DE PLATÓN	23
2. PLATÓN COMO LA UNA FUENTE MÁS CONFIABLE PARA CONOCER A SÓCRATES	27
CONCLUSIONES	32
BIBLIOGRAFÍA	34

AGRADECIMIENTOS

A través de estas líneas me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a las personas que me han colaborado en la elaboración de este trabajo, en especial a Luciano Arcella director del mismo por aceptar la dirección de este trabajo, por su apoyo orientación y supervisión. Me gustaría agradecer a mis padres por su apoyo incondicional, a mi esposa Yessica Posso por el ánimo infundido.

Un agradecimiento muy especial merecen mis compañeras Lidia Alfonso, Lina Corrales, Marcela Díaz, por su colaboración, su comprensión, paciencia y ánimo.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge a partir de la pregunta: *¿cuáles son los textos que nos permiten conocer de manera más confiable a Sócrates?* La pregunta tiene lugar en la medida que se existen varias versiones que presentan las fuentes entorno a la reconstrucción de su vida y pensamiento filosófico¹. La incertidumbre con la que se enfrenta cuando se intentan acceder a Sócrates, se encuentra en el hecho de que el filósofo no escribió nada². De modo que la única vía para llegar a él, es a través de las fuentes. Pero estas fuentes, suelen tener un valor histórico diverso y están parcialmente contrapuestas en lo que refiere a la caracterización de su pensamiento y su personalidad. De todos los testimonios, se suelen tener en cuenta cuatro fuentes principales, a saber: Platón, Aristófanes, Jenofonte y Aristóteles.

Aristófanes lo trata con extrema ironía, dibujando la figura del pensador con escasa capacidad racional, que se pierde en sus fantásticos pensamientos; a esta crítica superficial, añade una consideración igualmente negativa, al señalar además, que no cree en los dioses de la ciudad y que enseña retórica a cambio de dinero. Un análisis todavía diferente se encuentra en Aristóteles, en quien se evidencia el interés ético de Sócrates. En cuanto al aspecto lógico, distingue en sus diálogos la introducción del razonamiento inductivo como base para llegar del particular al universal.

¹En *Vida de Sócrates*, Tovar pone de manifiesto que el personaje en cuestión, a pesar de no haber escrito nada, sobre él encontramos gran cantidad de interpretaciones referentes a su pensamiento y a su persona (Cfr. A Tovar 1999).

²El principio de no querer escribir nada indica la prevalencia en Sócrates de una cultura oral, por medio de la cual, el sujeto no está vinculado a una enunciación definitiva, sino en cada momento puede volver a analizar su pensamiento y a cambiar su opinión. Además, esta característica nos ubica a un Sócrates entregado a una tradición oral que encontró su perfecta actuación en la construcción poética.

Además de la dificultad ya evidenciada de la falta de escritos directos de Sócrates, cuestión a la que se refiere Daniel Santibáñez Guerrero³ como una *creación reconstructiva*⁴, haciendo alusión al *problema socrático*⁵. Se puede señalar que los testigos indicados no persiguen un rigor basados en un análisis puntual de la figura de Sócrates. Más bien cada uno da testimonio desde su punto de vista,⁶ en ocasiones olvidándose de averiguar el verdadero desarrollo del pensamiento del autor, éste principio lo encontramos en Antonio Tovar⁷ quien lamenta la falta de rigor por parte de los testigos citados.

Sumado a lo anterior, está el hecho de que muchos seguidores y discípulos luego de la muerte de su maestro, terminaron por disputarse la sucesión del lugar de Sócrates, por lo que a partir de su pensamiento se dividen diferentes interpretaciones que retratan cada una, a su manera, el pensamiento socrático. De modo que las diferentes fuentes que presentan la vida y obra de Sócrates serán interpretaciones incompletas de tan enigmático personaje.

Otro testigo y tal vez el más importante por la abundancia de su producción es Platón,⁸ que contrariamente a Sócrates, amaba la escritura y elaboró un complejo sistema filosófico por medio de una técnica específica como lo es el diálogo.

³Profesor de estado en filosofía, licenciado en educación en filosofía, magíster en filosofía política, Universidad de Santiago de Chile.

⁴C. Narvarte, *La Filosofía de Sócrates* p. 93. Hecho explicado por Platón en el pasaje del *Fedro* donde indica que la escritura tiene desventaja con el diálogo por su imposibilidad para responder preguntas.

⁵El problema socrático consiste en el hecho de que Sócrates no escribe nada y que entorno a él encontramos distintas hipótesis sobre la vida y pensamiento de Sócrates.

⁶Citando a Agustín García Calvo, en el prólogo a *Recuerdos de Sócrates*, indica que nos encontramos frente a un caso especial, en el cual, no conocemos el texto original y solo se dispone de algunos manuscritos, por tanto el investigador no puede apoyarse en la verdad que desconoce para eliminar errores o falseamientos de la traducción del texto (Cfr. García; 1967, p. 9).

⁷A. Tovar *Vida de Sócrates* 1999.

⁸Agustín García Calvo, indica al respecto que Platón en los diálogos juveniles al parecer nos presenta más limpiamente a Sócrates, añadiendo sólo algunos toques a los rasgos de carácter del personaje, Agustín aclara que tal bondad sólo la encontramos en los textos de juventud, más no en los textos de madurez o vejez (Cfr. García; 1967, pp. 4-8).

De estos diálogos siempre el protagonista es la figura emblemática de Sócrates, quien toma la responsabilidad de exponer las teorías del discípulo. Ésta consideración indicaría que por medio de Platón, se podría conocer mucho de Sócrates, dada la abundancia de su producción. Sin embargo, aquí surge el gran problema y la dificultad de encontrar al verdadero personaje. Platón en sus textos de madurez no fue un discípulo fiel a su maestro, pues elaboró una compleja filosofía, en la cual Sócrates resulta como autor ficticio bajo el cual se esconde el pensamiento platónico. Surge así la pregunta ¿cuándo es en verdad Sócrates el que aparece en los diálogos, y cuándo contrariamente bajo este nombre se esconde Platón?

A partir de estos problemas buscaré extraer de las fuentes las nociones más acertadas para conocer a Sócrates, nociones tal vez lejanas de sus parciales intérpretes como lo son el comediógrafo Aristófanes, el historiador Jenofonte, o el filósofo Aristóteles. Al final intentare indicar a Platón como fuente más confiable, separando lo que es su propia elaboración filosófica del *elemento originario*, es decir, de la enseñanza que él recibió de su maestro, a la cual probablemente él fue obediente por lo menos en la fase inicial de sus escritos. Una fase en la cual él fue fiel discípulo y por lo tanto no quiso superar a su maestro por medio de una propia elaboración filosófica. Aunque para llevar a cabo tal tarea es necesario hacer la pregunta ¿cómo se puede distinguir un Platón joven y obediente al pensamiento de su maestro de un Platón maduro que nos da a conocer su propio sistema filosófico en boca de Sócrates? Esta es una de las preguntas que permitirá esclarecer sin absoluta certeza la concepción filosófica de Sócrates.

Palabras claves:

Problema socrático, Filosofía antigua, Fuentes históricas,

1. ANÁLISIS DE LAS FUENTES HISTÓRICAS

El objetivo de éste capítulo será hacer una breve descripción de las diferentes fuentes que han propuesto diversas interpretaciones sobre la vida y el pensamiento de Sócrates, específicamente cuatro, desarrolladas por: Aristófanes, Jenofonte, Aristóteles y Platón. De las tres primeras se indicaran algunas razones por las que no se consideran, en éste trabajo, como más viables, para luego señalar la tercera interpretación como la más confiable para conocer a Sócrates.

Como se ha dicho en la introducción resulta muy difícil elegir la fuente auténtica con base en la cual se pueda encontrar el verdadero pensamiento de Sócrates. Sin embargo, sorteando algunos de los obstáculos antes mencionados, la tarea que se propone éste trabajo es indagar sobre ¿cuál de las fuentes puede proporcionarnos material históricamente confiable para conocer a Sócrates?

Es importante analizar específicamente estas fuentes y ver su eventual utilidad para dibujar la figura y el pensamiento de nuestro personaje. Los primeros testimonios de la vida de Sócrates corresponden a *La comedia ática Griega*. Siendo éste género dramático el primer medio a través del cual llega información de Sócrates, es importante tener una idea de las características de éste género para entender de manera más clara la manera como hace referencia sobre todo Aristófanes de Sócrates; en la siguiente cita se explica de manera concreta algunas de estas características:

Tanto la tragedia como la comedia fueron, en principio improvisaciones, la una de las que ejecutaban la diatriba el ditirambo, y la otra, de los que ejecutaban los coros fálicos, porque en el canto coral dedicado al culto de Dionysos había lugar para los más opuestos sentimientos(...) La comedia literaria tal y como la conocemos luego.

Esta poesía cómica se ejercitó en el campo del cinismo y de la burla, y vino a ser la contrapartida natural de la más seria de las artes, la tragedia, que trabaja sobre un material dado por la piedad y la tradición. Como en todo hombre, en el sentir de los griegos hubo, al lado de la fuerza que conduce al *pathos* heroico y a la grave dignidad la aptitud y la necesidad de la risa (Badillo, 2002, p. 694).

En los textos seleccionados para éste trabajo de investigación algunos autores escriben críticas y burlas de Sócrates, entre aquellos autores encontramos a Amipsias, quien lo describe como un hombre sucio, hambriento, mal vestido y ridículo. Éupolis, lo describe como un hombre que habla incansablemente, al que no le preocupa en lo más mínimo su aspecto físico. Calias por su parte asegura que es una mala influencia para el pueblo ateniense, pues hacía de quienes lo escuchaban hombres altaneros y arrogantes.

Además de éstas referencias, encontramos una serie de informes escritos por amigos y seguidores de Sócrates redactados en forma de *diálogos o sermones*, a los que Aristóteles les asigna el nombre genérico de *discursos socráticos*, y muchos escritos entregados por Demetrio, Jerónimo y Falero, entre otros, que suelen limitarse a dar cuenta de datos escritos por Platón o Jenofonte.

De todos estos informes suelen tenerse en cuenta principalmente a Platón, Aristófanes, Jenofonte y Aristóteles, a pesar de ser estas las cuatro fuentes consideradas tradicionalmente como las principales, son bastante divergentes entre sí; no obstante, se va a analizar cada una para ver si, por medio de ellas, es posible la elaboración de un discurso coherente relativo al sistema socrático.

1.1 EL SÓCRATES DE ARISTÓFANES

Por su parte Aristófanes describe a Sócrates principalmente en la comedia titulada *Las nubes* del año 423 a.C. Es importante esta obra porque es una de las referencias más antiguas que describe la figura de Sócrates. Además de que juega un papel crucial a la hora de persuadir a los ciudadanos atenienses sobre las acusaciones que se le imputan a Sócrates. Como lo indica Badillo en la siguiente cita: “Aristófanes impulsado por la voluntad de restaurar el sistema de enseñanza que hizo reinar en las costumbres modestia y la virtud, descargó su furia contra estos maestros que él consideraba ateos, vanos e inmorales acumulando todas sus condiciones reprochables en la figura de Sócrates” (Badillo; 2002, p.705).

En esta obra Aristófanes presenta a Sócrates como un filósofo distraído que dentro de una canasta está pendiente del cielo, o tendido en el piso busca indagar los misterios de la profundidad de la tierra. Aunque se trate de una crítica cuya finalidad es despertar la risa en el público, un dato resulta cierto, Sócrates era un personaje bien conocido en su ciudad y en su comunidad, es decir, un personaje público. Así que la sátira podría tener fuerza y producir interés en la gente. Tal como se verá a continuación en algunas citas del texto en cuestión.

Entre las crítica que hace Aristófanes a Sócrates encontramos que eran acusaciones habituales que en aquel tiempo se hacían por parte de la gente común a los filósofos en general. De modo que la obra *Las nubes*, obedecía a una concepción popular de acuerdo a la manera cómo el vulgo veía no sólo a Sócrates, sino a los filósofos en general, con escasa capacidad de adaptarse a las exigencias concretas de la vida. Por medio de esta descripción aristofánica tal vez no conocemos al verdadero Sócrates, pero conocemos cómo este personaje

aparecía en la sociedad de la Atenas de aquel tiempo. Un ejemplo de ésta visión popular que nos muestra la manera cómo el filósofo no se comportaba a la manera como los demás lo hacían la encontramos en la cita tomada de *Las nubes* de Aristófanes.

Discípulo. Es él.

Estrepsíades. ¿Él, quién?

discípulo. Sócrates.

Estrepsíades. ¡Sócrates! anda, llámamelo bien fuerte.

Discípulo. Llámalo tú mismo, que yo no tengo tiempo. (Entra en la casa.)

Estrepsíades. ¡Sócrates, socratillo!

Sócrates. ¿Por qué me llamas, efímera criatura?

Estrepsíades. En primer lugar, dime qué haces, por favor. Sócrates.
Camino por los aires y paso revista al sol.

Estrepsíades. ¿así que «pasas» de los dioses desde un cesto en vez desde el suelo, si eso es lo que haces?

Sócrates. Nunca habría yo llegado a desentrañar los fenómenos celestes si no hubiera suspendido mi inteligencia y hubiera mezclado mi sutil pensamiento con el aire semejante a él. Si yo, estando en el suelo, hubiera examinado desde abajo las regiones de arriba, nunca habría desentrañado nada. Seguro, porque la tierra arrastra hacia así la sustancia del pensamiento. Eso mismo les pasa también a los berros (*Las nubes*; 215-230).

Además en el texto *Las nubes* se indica el hecho de que Sócrates es un hombre injusto y corruptor de jóvenes, pues enseña a ganar en los discursos sin importar si sean las causas justas como las injustas. Tal como se evidencia en la siguiente cita sobre el diálogo que sostiene Estrepsíades con su hijo acerca de una deuda que había adquirido Fídípides tras haber perdido en las carreras de caballos.

Estrepsíades:

¡Ho! Por favor, queridísimo hijo, ve a la escuela.

Fídípides:

Y que aprenderé.

Estrepsíades:

Dicen que enseña dos clases de discursos: uno justo cualquiera que sea y otro injusto; con el segundo de estos afirma que puede ganar hasta las causas más inicuas. Por tanto, si aprendes el discurso injusto, no pagaré ni un óbolo de las deudas que tengo por tu causa. (*Las nubes*; 115-120).

Esta comedia nos muestra la idea de que Sócrates es maestro de una escuela de retórica, pues Estrepsíades persuade a su hijo Fídípides para que asista a ésta donde se supone que Sócrates es un maestro quien cobra por sus enseñanzas, además de señalarlo como uno que enseña tanto lo justo como lo injusto; sugiere que Sócrates da clases de retórica con un sólo objetivo, el de cobrar dinero⁹.

Es evidente cómo la idea de presentar discursos contradictorios (*dyssoi logoi*) se atribuye también a Sócrates, cuando se trataba de una característica específica de los sofistas. Ellos (los sofistas) no reconociendo el principio de verdad, consideraban que la única cosa importante consistía en hacer triunfar la propia

⁹Sócrates en su defensa en cuatro ocasiones sostiene que no ha sido maestro de nadie (*Apología de Sócrates*; 19d, 20c, 33a y 33b) y en otras cuatro ocasiones sostiene durante su defensa que no recibe dinero a cambio de sus enseñanzas (*Apología de Sócrates*; 19d, 31b, 33a, 33b).

opinión, y entrenaban a sus discípulos haciéndolos sustentar al mismo tiempo una opinión y su opuesto. Lo que no era específicamente un principio socrático puesto que Sócrates, de acuerdo a lo que dice insistentemente Platón, no estaba interesado en ganar una competencia oratoria, sino en una constante búsqueda de la verdad.

En otro momento del texto Aristófanes ridiculiza la manera cómo Sócrates enseña a sus discípulos al presentarlo como un maestro cuyas enseñanzas sólo pueden caber en la mente de un insensato o un ignorante. Así lo da a entender la siguiente cita tomada de *Las nubes* de Aristófanes.

Estrepsíades:

Perdóname, porque habito lejos de aquí, en el campo; pero dime:

¿Cuál es el pensamiento que te he hecho abortar?

El discípulo:

No me es permitido decirlo más que a los discípulos

Estrepsíades:

Dímelo sin temor, porque vengo a la escuela como discípulo.

Estrepsíades:

Lo diré: pero ten en cuenta que esto debe ser un misterio. Preguntaba a poco Querefón a Sócrates cuantas veces saltaba lo largo de sus patas una pulga que había picado a Querefón en una ceja y se había lanzado luego a la cabeza de Sócrates

Estrepsíades:

Y ¿cómo ha podido?

Discípulo:

Muy ingeniosamente. Derritió un poco de cera y cogiendo a la pulga sumergió en ella sus patitas, cuando se enfrió la cera, quedó la pulga con una especie de sandalias persas; se las descalzó Sócrates y midió con ellas la distancia recorrida por el salto.

Estrepsíades:

¡Supremo, Zeus que inteligencia tan sutil! (*Las nubes*; 135 -150).

La anterior cita retrata a un Sócrates ignorante que presumía de saber sobre cualquier tema del que se le preguntaba, un hombre que hablaba incoherencias y que sus enseñanzas vanas eran tomadas por sus discípulos como sabias revelaciones.

En la siguiente cita Aristófanes pone en duda que Sócrates tenga la habilidad de enseñar a los jóvenes a defender en los discursos una causa, puesto que nos presenta a un Sócrates torpe incapaz de elaborar un discurso que pueda defender a un reo de su condena, y ridiculiza la manera cómo Sócrates elabora las respuestas a una pregunta que le dirige uno de sus discípulos.

Discípulo:

¿Pues qué dirás si te cuento otra invención de Sócrates?

Estrepsíades:

¿Cuál? Dímelos, te lo ruego.

Discípulo:

El mismo Querefón es ateniense le pregunto si creía que los mosquitos zumbaban con la trompa o con el trasero.

Estrepsíades:

¿Y qué dijo de los mosquitos?

Discípulo:

Dijo que el intestino del mosquito es muy angosto, y que a causa de su estrechez el aire pasa con gran violencia hasta el trasero, y como el orificio de este comunica con el intestino, el trasero produce el zumbido por la violencia del aire.

Estrepsíades:

Por lo tanto el trasero de los mosquitos es una trompeta ¡oh tres veces bienaventurado el autor de tal descubrimiento! fácilmente obtendrá la absolución de un reo quien conoce tan bien el intestino de un mosquito.

(*La nubes*. 155 al 165, 1995).

Otra de las críticas que hace Aristófanes es el supuesto de que Sócrates es ateo por no creer en los dioses de la ciudad, ésta crítica es muy importante en la medida que pone en público una falta grave para el pueblo ateniense y que al final es una de las acusaciones por las que Sócrates es llevado al tribunal y juzgado. En la siguiente cita Aristófanes presenta a Sócrates como un hombre ateo, cuyas divinidades son las nubes.

Sócrates:

¿Cómo te has llenado de deudas sin darte cuenta?

Estrepsíades:

Me ha arruinado la enfermedad de los caballos, cuya voracidad es espantosa. Pero enséñame uno de tus dos discursos, aquel que sirve para no pagar. Sea cual fuere el salario que me pidas, juro por los dioses que te lo he de satisfacer.

Sócrates:

¿Por qué dioses juras? En primer lugar, es preciso que sepas que los dioses no son ya moneda corriente entre nosotros.

Estrepsíades:

¿Pues, por quien juráis? Acaso por las monedas de hierro, como en Bizancio.

Sócrates:

¿Quieres conocer perfectamente las cosas divinas y saber sin engaño lo que son?

Estrepsíades:

Si, por Zeus, a ser posible.

Sócrates:

¿Y hablar con las nubes, nuestras divinidades?

Estrepsíades:

Mucho más

Sócrates:

Siéntate, pues, en el lecho sagrado.

(...)

Sócrates:

Es necesario guardar silencio, anciano, y escuchar atentamente mis súplicas. Soberano señor, aire inmenso que rodeas la sublime tierra, éter luminoso, y vosotras Nubes diosas venerables que engendráis los rayos y los truenos, levantaos, soberanas mías, y mostraos al filósofo en las alturas. (...)” (*La nube*. 240 al 265, 1995).

En el fragmento anterior que sostienen Sócrates y Estrepsíades, claramente, Sócrates niega la existencia de los dioses de la ciudad e intenta a través de un ritual de iniciación, persuadir a Estrepsíades para que se pueda conectar con aquello que para él eran las verdaderas divinidades.

Si revisamos las anteriores citas vamos a encontrar que Aristófanes intenta hacer ver a Sócrates como un hombre que enseña en una escuela de retórica a cambio de dinero, vemos también que enseña entre sus discursos tanto a defender causas buenas como malas, y que niega la existencia de los dioses de la ciudad. De modo que si tomamos en cuenta todas las acusaciones mencionadas, al parecer Aristófanes se preocupó en ésta comedia por reunir las diferentes formas intelectuales en que un hombre pudiera corromper a los jóvenes: la retórica sofista, la filosofía cosmológica y el ateísmo.

Estas son faltas evidentemente graves, ya que Sócrates se encuentra viviendo en una esfera de importantes cambios relacionados con la educación de los jóvenes. Tal como lo indica Jaeger en la *Paideia*, en la época de la antigua Grecia, la función de la educación se hallaba reservada a los poetas, más con la llegada de los sofistas, pasan éstos a ser un grupo de personas cuyo objetivo era el de educar.

En la época de los presocráticos, la función de educadores o guías de la educación se hallaba reservada exclusivamente a los poetas, tal como lo indica Jaeger en la siguiente cita: “La apasionada crítica filosófica de Platón al tratar de limitar el influjo y la validez pedagógica a toda poesía, no logra conmover su dominio. La concepción del poeta como educador de su pueblo -en el sentido más amplio y más profundo- fue familiar desde el origen, y mantuvo constantemente su importancia” (Jaeger. 1980, III 48).

Por primera vez con los sofistas cambió éste estado de cosas, ellos se consideraban como los fundadores de la ciencia de la educación y en medio del surgimiento de éste nuevo grupo nace la tensión entre dos polos: poder y educación, al respecto Jaeger indica: “Para Protágoras la educación para el estado significa educación para la justicia. Precisamente en éste punto se origina, en el tiempo de los sofistas, la crisis del estado, que se convierte al mismo tiempo en la más grave crisis de la educación” (Jaeger. 294, 1980).

Podemos señalar que la época que vive Sócrates, es una época sensible en cuanto al tema de la educación por diferentes cambios en torno a quiénes y cómo se impartía la educación a los jóvenes. Si bien Grecia ya había sufrido éste cambio con la llegada de los sofistas, era de esperarse que los miembros de la polis estuvieran prevenidos frente a eventuales nuevos cambios. Podemos indicar que en *Las nubes*, Las exageraciones y críticas, además de obedecer a una forma de burla de las acciones y actitud de Sócrates, también obedecen al inminente nerviosismo que pudo haber producido en la polis; el hecho de que un

hombre intentara impartir conocimiento a los jóvenes a través de un método tradicional basado en la cultura mítico religiosa.

De ésta manera podemos notar que la crítica de Aristófanes, por un lado, tiene una finalidad puramente cómico-irónica sin embargo, representa un pensamiento común que no pudo ser tomado superficialmente por Sócrates mismo y tampoco lo puede ser por nosotros. Vemos varios elementos que representan acusaciones contra el filósofo y entre ellas hay dos muy significativas que determinaron su condena a muerte.

En *La apología de Sócrates* de Platón, evidenciamos que Sócrates indica las acusaciones de (Ánito, Meleto y Licón) contra los cuales él tiene que defenderse de: corrupción de los jóvenes y no creer en los dioses de la ciudad. Acusaciones que no nacen exclusivamente de la fantasía aristofánica, sino que son producto de una mentalidad común que fue tomada muy en serio por el democrático tribunal de Atenas. Retomaremos ésta consideración analizando específicamente *La apología de Sócrates* de la cual nos ocuparemos utilizando a Platón como posible fuente de verdad.

1.2 EL SÓCRATES DE JENOFONTE

Jenofonte presenta a Sócrates a través de una serie de escritos y testimonios que los encontramos reunidos en *Recuerdos de Sócrates*. (En el libro *Vida de Sócrates* de A Tovar¹⁰ Jenofonte aparece como el tercer testimonio de gran importancia, A Tovar hace una breve introducción tanto de los seguidores de Jenofonte *jenofontistas*, como quienes no están de acuerdo *antijenofontistas*)¹¹ de estos textos se distinguen dos partes bien diferentes: la primera parte está

¹⁰Tovar; 1984, cap. 1. Desarrolla la exposición del problema socrático poniendo de manifiesto las diversas fuentes de las que nos podemos valer para conocer a Sócrates, así mismo nos facilita basto material bibliográfico para el análisis y estudio del tema en mención.

¹¹Cabe aclarar que esta crítica se refiere a las diferentes corrientes que presentan una posición en contra o a favor del testimonio que da este pensador de Sócrates.

relacionada con *la apología* y la segunda la conforman una serie de conversaciones que constituyen el núcleo de *Recuerdos de Sócrates*. Las dos partes mantienen sus dos objetivos. El primero es el de transmitir un retrato global del filósofo y el segundo, demostrar cómo Sócrates hacía mejores a cuantos lo acompañaban (cfr. Souto D; 2000, p. 23).

Sin embargo, García C, argumenta que en los textos que escribe Jenofonte se percibe cierta clase de discursos exagerados al tratar de exaltar la figura del filósofo (Sócrates) cuando dice:

Primero: que la actitud de Recuerdos de Sócrates, así como *La Apología* y *El Convite* mismo, es, ante todo y declaradamente, apologética; más aún, que se escribe en el propósito de defender a Sócrates de tales y tales concretas acusaciones que sobre él pesaron, así en el juicio como sobre su memoria (sobre todo, al parecer, con la publicación por un tal Polícrates de un panfleto anti socrático), y que, por tanto, puede esperarse toda clase de exageraciones, añadidos y desviaciones así en la selección como en la interpretación en el sentido de exaltar las virtudes contrarias a dichas acusaciones y en especial frente a los cargos a) de impiedad o innovaciones religiosas, a) de corrupción de sus acompañantes, no solo hacia el vicio, sino también hacia la desgracia y la inutilidad para habérselas con la vida (García. 1967. 13).

Estos textos al parecer son testimonios cargados de una pretensión que no deja ver con claridad al Sócrates filósofo, sino más bien a un personaje histórico. Es muy comprensible que así lo presente Jenofonte quien no fue filósofo sino historiador, como lo indica el traductor y comentador García C., Jenofonte muestra a un Sócrates a través de la manifestación individual del personaje, centrando su atención en la propiedad de las palabras pronunciadas por Sócrates, (Cfr. García; 1967, p. 7).

Los textos de Jenofonte dejan de lado uno de los principales intereses que persigue éste trabajo, que es conocer a Sócrates no sólo como figura individual, sino como personaje cuyo modo de vida fue punto de conflicto y discordia en la Atenas de su tiempo, el traductor y comentarista García C, advierte éste detalle en el prólogo de la edición de 1967.

Pues parece que inevitablemente, al referir a producto y propiedad de Sócrates las palabras por Sócrates pronunciadas y subordinarlas al centro de interés de su figura, se desfigura precisamente la noticia de aquello que en Sócrates, en efecto, interesarnos, como Pericles o Alejandro Magno, en cuanto manifestación individual eximia de un fase histórica de nuestro mundo ni instrumento de lo que a posteriori podemos llamar acaso su destino, sino más bien en cuanto punto de conflicto y discordancia con su propio tiempo y fugaz lugar, por consiguiente de la negación de tal destino (p.7).

Es evidente que los textos tienen la intención de defender a Sócrates de las acusaciones, pero en medio de tal exposición el fervor con que escribe Jenofonte, -se podría advertir- lo conducen a emplear palabras que rebasen las cualidades y características del personaje. Éste concepto está subrayado por García C. traductor y comentador de *Recuerdos de Sócrates*. En la siguiente cita, uno de los muchos ejemplos donde se puede evidenciar el tipo de exageraciones a que me refiero: “Y extraño paréceme igualmente que llegara a convencerse a nadie de que Sócrates corrompa a nuestros jóvenes, cuando el, aparte de lo dicho, era en primer lugar en los placeres del amor y de los manjares el más continente de los hombres, después para el frio y el calor y toda clase de fatigas el más duro, y en fin (...)” (*Recuerdos de Sócrates*; 1967, 20-2).

Por otra parte Souto Fernando en su tesis doctoral titulada *La figura de Sócrates en Jenofonte* nos muestra la manera cómo Jenofonte introduce temáticas relacionadas con temas agrícolas y militares. Que si bien son cercanos a Jenofonte, son muy distantes de Sócrates. Sin embargo, inundan los textos que pretenden dar una idea de la figura de Sócrates, lo cual es bastante curioso pues tales temas (militares, agrícolas)¹² no son cercanos al ideario Socrático. La siguiente cita nos muestra a un Sócrates aconsejando a un joven quien había recibido enseñanzas de Dionisodoro en el arte de mandar ejército más él le advierte que lo que había aprendido no es suficiente para ser diestro en el arte del *generalato*.

Cuéntame por donde empezó a enseñarte el arte del generalato. Con que el “por el mismo sitio –dijo- por donde terminaba, pues la táctica fue lo que me enseñó, y ninguna otra cosa” “pero ello es –repuso Sócrates_ que eso no es más que un pequeña parte del generalato, pues tiene, además, que ser entendido en preparar el equipo para la guerra el general y en proporcionar las vituallas para los soldados, ser fecundo en astucias y firme en el trabajo, diligente y resistente y de vivo ingenio, a la par amable y rudo, sencillo y maquinador, hombre de precauciones y de sorpresas, desprendido y rapaz, generoso y ambicioso, seguro en la defensa, así de natural como por ciencia tiene que reunir el que haya de llevar con bien el generalato (*Recuerdos de Sócrates*; 1967, p.100. 5-6).

Aunque, *Recuerdos de Sócrates*, es un texto de importancia para la reconstrucción de un Sócrates histórico, pues en sus textos se exponen diversas razones por las cuales Jenofonte considera como injustas las acusaciones hacia Sócrates. No obstante, éste no es un texto que nos pueda brindar respuestas claras al propósito de éste escrito. (Recordemos que de lo que se trata es de

¹²Bajo esta interpretación se puede indicar que Jenofonte no intenta una falsificación deliberada del pensamiento de Sócrates, más tiende a atribuirle a Sócrates sus ideas más claras, sus principios morales y sus conocimientos técnicos (Cfr. García;1967, p.13).

encontrar una fuente más confiable para conocer a Sócrates) un texto que para el propósito que ahora me ocupa no es del todo completo pues deja de lado el contenido filosófico centrándose sólo en la figura *individual* del filósofo.

1.3 EL SÓCRATES DE ARISTÓTELES

A pesar de su gran fama de veracidad y honradez en el interés científico con el que Aristóteles ha recopilado datos históricos, muchos han sido los críticos que han encontrado en su testimonio de Sócrates algunas incongruencias referentes a un análisis imparcial y a veces incluso poco claro a la hora de referirse a Sócrates y Platón. H. Maier¹³ ha sido uno de los más representativos críticos de los datos históricos que recogió Aristóteles de Sócrates.

Como bien sabemos Aristóteles llega a Atenas al rededor del 367 a.C, es decir, 32 años aproximadamente después de la muerte de Sócrates, llegado a Atenas ingresa en la academia de Platón en donde a través de Platón y otros tantos testigos de Sócrates empieza a escribir su testimonio del filósofo (Sócrates), de manera que el Sócrates que conoce Aristóteles es el que le dibujan quienes tuvieron contacto directo con él, con lo cual parece no ser el más indicado para guiarnos hacia nuestro personaje.

Aristóteles no trata la figura completa del maestro de Platón, sino que se ocupa de un tema en específico muy cercano a su propia filosofía: el problema lógico, es decir, la búsqueda de los conceptos, o universales, a partir de datos particulares con base en un método inductivo. Aristóteles exalta la fuerza dialéctica de Sócrates por medio de la cual llegaba a la elaboración del concepto. Pone en evidencia además, que en relación a sus predecesores, él, fue

¹³ H. Maier *La silogística de Aristóteles* (1900). Maier, Filósofo alemán, critico de Aristóteles, pues consideraba que los textos escritos por el (Aristóteles) que dan cuenta de Sócrates, no son del todo acertados.

el primero que se ocupó de definir los universales, es decir, la esencia de un sistema conceptual.

Para Aristóteles la esencia que buscaba Sócrates, constituyó la base de los silogismos, y por lo tanto, la finalidad de este filósofo, era de “silogizar”, es decir, que a partir de presupuestos, se llegaba a conjunciones, que ampliaban el campo de las hipótesis mismas, para llegar a conclusiones positivas.

Por lo tanto, la figura indicada por Aristóteles es la de un lógico que busca un camino para ir del particular al universal, la parte en la que Aristóteles se ocupa directamente de la dialéctica es *la metafísica* libro IV en la cual se ocupa del análisis de los contrarios los textos que son objeto de su análisis son: *El sofista* de Platón, y *El Fedón*, textos cuyo contenido es directamente Platónico, es decir elaborados con base en una teoría dialéctica no tienen más que el presunto originario de un dialogar socrático.

Consecuente a éste análisis de carácter lógico es el análisis del problema ético que represento un tema fundamental del pensamiento y de la existencia socrática, del cual en realidad Aristóteles se ocupó muy poco.

Por otra parte Aristóteles trata específicamente del así dicho *intelectualismo ético* por medio del cual, de acuerdo a un principio típicamente socrático, “nadie hace el mal voluntariamente” de acuerdo a una definición que aparece en diferentes diálogos platónicos y específicamente en *El Gorgias*. La tesis fundamental de Sócrates es, que quien conoce el bien, no puede elegir el mal; porque el bien, de acuerdo a una especie de *primitivismo lógico* no puede presentar una contradicción. Lo que es bien, es bien, en todos los sentidos por lo menos en la visión de un Sócrates que confía el valor de la existencia sólo en la presencia en el mundo.

Aristóteles en la metafísica siempre indica éste concepto, pero indica también, lo que podría definirse como, una deducción platónica, de acuerdo a la cual, existe una vida más allá de ésta, en la cual. Se responderá del bien o del mal cumplidos.

De manera que Aristóteles al centrar su atención en un análisis específicamente lógico-dialectico, resulta inadecuado, para presentar una acertada imagen de Sócrates, el testimonio de Aristóteles, más bien, resulta funcional, a la elaboración del carácter específicamente lógico del pensamiento aristotélico.

1.4 EL SÓCRATES DE PLATÓN

Como bien sabemos, Platón escribe desde su juventud hasta su vejez y el tratamiento que le da a los temas, así como su estilo y el interés de sus investigaciones va cambiando a lo largo de su vida. Por ésta razón encontramos diferencias bien marcadas entre aquellos textos que escribe en su juventud y su madurez.

Siendo nuestro estudio sobre *La apología de Socrates* de Platón, es necesario, en primera instancia ubicarlo dentro de una de las épocas en las que se han clasificado sus textos, y para esta tarea me valdré de los análisis hechos por los investigadores¹⁴ a través del método estilométrico se indica que los escritos platónicos poseen características métricas, estilísticas y de expresión que son el producto de elecciones consientes o inconscientes que hace el autor y que quedan plasmadas en sus escritos.

Cuando el investigador las descubre puede ordenar los escritos de modo que obedezcan a una cronología de escritura. De ésta manera, se ubica el texto como uno de los que hacen parte de los denominados diálogos platónicos de juventud, entre los cuales se ubican también *Cármides*, *Eutífonos*, *Lísides*, *Laquete* y *Critón*.

Se piensa entonces que estos diálogos juveniles, puedan expresar con más fidelidad el pensamiento del maestro, y por lo tanto no representan la sucesiva

¹⁴ Giannantoni. G. (1972) ¿Que ha dicho verdaderamente Sócrates? Giannantoni fue discípulo de G. Calogero, del cual citamos el ensayo *Da Sócrates a platonne*, edizione ateneo, Roma (1967)

elaboración del pensamiento platónico. Entre estos mismos diálogos se ha dedicado mayor atención a *La apología de Sócrates* por un hecho muy sencillo: fue escrita pocos años después de la muerte de Sócrates, y además se trata de una crónica, por eso, no podía alejarse de la realidad. Las personas que habían participado directamente o indirectamente al evento, bien sabían lo que había pasado, y por lo tanto, Platón no podía escribir cosa alguna que pudiese alejarse de la realidad de los hechos.

La apología de Sócrates, representa la defensa¹⁵ que el filósofo hizo delante del tribunal por las acusaciones de tres ciudadanos atenienses, Ánito¹⁶, Meleto¹⁷ y Licón¹⁸; quien lo juzgaba era un tribunal *dicho boule* compuesto por cuatrocientos miembros. Hay que precisar que en esa época en Atenas funcionaba un régimen político democrático, pero no se trataba de una democracia representativa, sino directa, por medio de la rotación de los cargos, cada ciudadano podía participar directamente de la administración del Estado lo que era posible a causa del exiguo número de los ciudadanos de Atenas, que en su máximo esplendor llegó a unos cuatrocientos mil habitantes¹⁹.

¹⁵ En las primeras líneas de *La apología de Sócrates*, vemos a un hombre de sesenta años que empieza a pronunciar ante un tribunal popular de Atenas el discurso con el que de acuerdo a la ley vigente debe defenderse de las acusaciones que se le presentan (Cfr. comentario de Miguel García Baró, 2005, pág., 20)

¹⁶ Según nos indica Gregorio Luri, Ánito no fue fanático ni religioso, ni político, sino que al contrario, defiende una postura moderada, y fue uno de los promotores de la amnistía con posterioridad a la dictadura (Cfr. Luri, 1998, 32).

¹⁷ Meleto además de nombrarse en *La Apología*, también aparece en el *Eutifrón*. En este último se puede notar una puntual descripción física, se nombra el largo de su cabello, su barba mal crecida, se exalta además, su preocupación por los jóvenes, en general, por el cuidado del otro y todo lo relativo a la *Paideia*, de tal manera, que a las acusaciones que hace a Sócrates, éste no refuta de los cargos sino que intenta hacer ver a Meleto la confusión en la que se encuentra. (Cfr. Luri, 1998, 33)

¹⁸ De Licón, afirma Luri, se sabe muy poco, nos indica que el nombre de este acusador de Sócrates lo podemos encontrar en *Symposium* de Jenofonte, en este texto aparece un Licón que tiene un hijo del que está enamorado Colias (Cfr. Luri, 1998, 33).

¹⁹ De estos habitantes una mitad, era representada por mujeres que no tenían derecho político activo, una parte, por jóvenes de edad inferior a la adquisición de derecho, otra, representada por esclavos que no tienen ningún derecho, y los extranjeros, que no podían participar en la actividad política. En esta pequeña ciudad la democracia era una manera de intervención directa de todos los ciudadanos, que tenían la capacidad y el deber de ocuparse de las cuestiones públicas.

Sócrates se presentó entonces delante de un tribunal democrático, mostrando enseguida una actitud “rebelde”, en cuanto declaró que no quería actuar como de reglamento se operaba en los tribunales, o sea, leyendo la defensa escrita por un hábil abogado. Aunque, Sócrates dice que el gran Lisias se había ofrecido para escribir su defensa sin cobrar por ello, él lo rechazó, de acuerdo al principio que había mantenido durante su vida, pues no le interesaba la capacidad oratoria y la fuerza de convencer a la gente, sino la simplicidad del discurso finalizada en la pura verdad.

El proceso se realizó de la siguiente manera: En la primera parte del juicio, Sócrates hizo su defensa luego, los jueces debía declarar si consideraban al acusado culpable o inocente. En la segunda parte, el acusado si era considerado culpable debía auto-atribuirse la pena. Al final, el acusado tenía el derecho a una declaración para indicar su estado de alma y su evaluación personal.

La defensa de Sócrates, aunque fuera de las reglas²⁰, resultó clara y coherente, al punto de convencer a gran parte del jurado, sin embargo, aunque por pocos votos, fue considerado culpable. Recordemos las palabras de Sócrates:

Pues, como digo, en las palabras de mis acusadores no hay tan solo algo de verdad, solo que no hay absolutamente nada.

Vosotros por el contrario, varones atenienses, vais a oír de mi boca la verdad integra; y no ¡por Júpiter!, bellamente aderezados discursos, cual los de estos –de fluidas palabras de nombres ajustados- aires más bien cosas sencillamente dichas con las palabras que primero me vinieren, pues estoy seguro de que no decir sino lo justo. Así que ninguno de vosotros se prometa otra cosa. Que en verdad no me estará bien, varones, presentarme a mi edad ante vosotros, cual muchacho, con acicalados discursos (*La apología de Sócrates*; p. 5. 17 - 18).

²⁰ Pues no quiso aceptar hacer su defensa de manera escrita ni aceptó la ayudado una abogado, sino que lo hizo de forma oral.

Este discurso fuertemente irónico se dirige a los acusadores, que probablemente, utilizaron una hábil retórica para demostrar sus razones, También se dirige a la tradición sofística de la cual él claramente quería alejarse²¹. Otro elemento interesante de esta primera parte de la defensa, es el hecho de que Sócrates declare por un lado, que debe defenderse las acusaciones de los tres (cosa bien posible)²², y por otra parte, lamentablemente debe defenderse de las opiniones del común (cosa más difícil)²³. Opiniones que probablemente encontraron amplio eco en la obra artística de Aristófanes, cuya sátira al final representó una cruel acusación hacia Sócrates. Aunque Sócrates no puede defenderse de las opiniones del común, intenta defenderse de las acusaciones concretas, utilizando razonamientos lógicos con la intención de convencer al jurado de su buena fe, demostrando no ejercer corrupción contra los jóvenes, sino de ocuparse de ellos con gran interés y afán.

En relación a la otra acusación, de no creer en los dioses de la ciudad, sino más bien de creer en demonios él utiliza un cuento singular relativo al oráculo de Delfos cuya respuesta lo declaraba el más sabio de los atenienses. Lo que fue relatado por un amigo y que lo convenció en averiguar la palabra del dios, que en el curso de su ininterrumpida búsqueda se declaró verdadera. Estas demostraciones de inocencia fueron aceptadas por una gran parte del jurado pero no alcanzo a ser mayoría, así que en el juicio final fue declarado culpable.

Aquí surge un problema. ¿Por qué la defensa clara y exhaustiva que hizo Sócrates no convenció a la mayoría de personas que vivían un espíritu democrático? Dejo la respuesta suspendida, invitándolos a evidenciar que el jurado era compuesto por ciudadanos honorables, y que probablemente debían tener alguna razón.

²¹ En este caso se ve la imprecisión de Aristófanes que no hace ninguna distinción entre Sócrates y los sofistas, tratándolo a la misma manera como no creyente de la verdad.

²² Pues Sócrates tenía en frente de él a sus acusadores por lo que podía responderles y defenderse de sus acusaciones.

²³ Pues, las acusaciones provenían de rumores y por tanto Sócrates no tenía en frente de él al acusador directo por lo que no le era posible defese.

2. PLATÓN COMO LA FUENTE MÁS CONFIABLE PARA CONOCER A SÓCRATES

Después de analizar las diferentes fuentes que se han propuesto como referencia para llegar al pensamiento filosófico de Sócrates, el objetivo de éste capítulo será resaltar algunos elementos que se encuentran presentes en La apología de Sócrates de Platón que sin la intención de mostrarla como única alternativa, sí posee, para este trabajo, un valor agregado pues se trata de un testimonio próximo a la muerte de Sócrates. Además, muchos de los testigos del juicio de Sócrates aún estaban vivos.

Después de esta declaración de condena, Sócrates con desprecio declaró que como castigo merecía ser mantenido con gastos públicos en el *Pritaneo*²⁴, y por lo tanto, despertó la rabia de todos los jurados que lo condenaron a muerte. Ellos hubieran preferido que Sócrates declarándose culpable, se fuera de la ciudad para un país extranjero. Al contrario Sócrates sintiéndose profundamente ateniense, no podía aceptar esta sentencia que lo condenaba a vivir entre gente extranjera. Al respecto Sócrates manifiesta:

Pero ¿y si me condenare a destierro?; que aun tal vez vosotros me condenaríais a él. Muy grande fuera por cierto, varones atenienses, mi amor a la vida si llegare a tanto mi falta de razón que no pudiese darme cuenta de que si vosotros, siendo y todo mis conciudadanos, no habéis sido capaces de soportar mi diatribas, y mis palabras os han llegado a ser por el contrario más que pesadas y más que odiosas, hasta buscar ahora el modo de deshacerlos de ellas, las vayan a soportar más fácilmente lo extraños. Ni con mucho varones atenienses (*Apología de Sócrates*; 37-38).

²⁴ El Pritaneo era un edificio público donde se solían alojar a los atenienses que por sus servicios al Estado merecían ser mantenidos por la *Polis*.

Con éste discurso, Sócrates muestra que aun andando en otros lugares no cambiaría su modo de vida, basada en la abierta discusión y el diálogo en su viva actuación. Es éste un elemento fundamental para poder entender lo que es el pensamiento de Sócrates (método dialectico) al cual se refiere en particular el citado antes Giannantoni, que hace una clara distinción entre el dialogar *dialégestai* espontaneo, específicamente socrático, y la técnica dialéctica *dialectike tekne*, del sistema platónico.

La primera se realiza en un coloquio, en el cual, cada uno, expresa sus ideas y llegan a la conclusión, sólo cuando los dos dialogantes estarían de acuerdo *homología*. La segunda, a la manera de Platón así como lo expone en el diálogo Menón, encontrar la verdad a través del diálogo espontaneo no sería posible, porque los dos dialogantes no podrían reconocer la verdad, si no la tenían dentro de sí.

Sócrates amante del diálogo abierto consideraba que la verdad era un constante camino y no una meta a la que se llega, pues de encontrarla no habría más dialogo, ya no habría más de que discutir, por eso en Sócrates a la verdad se podrían aproximar los dialogantes en la medida que pusieran en discusión sus posiciones. A diferencia en Platón la verdad es un fin último, además indica que la verdad está dentro de cada persona y el objetivo es descubrirla, para Platón la verdad es concreta mientras que en Sócrates es una constante búsqueda.

En su interpretación de la ironía socrática, Blasucci (1969, p.86) sostiene que gracias a ella es posible ir eliminando en el dialogo los puntos de vista personales para alcanzar una esfera superior, fruto de una conquista común que ha significado el abandono de los puntos de vista personales. Éste sería el momento de la *homología*. Sin embargo, la *homología* no es necesariamente el momento de la verdad en el dialogo platónico. Si observamos bien, no tardaremos en descubrir que es frecuentemente, el de la vergüenza o el del rechazo. Basta leer el libro I de *la Republica* para ver ésta reacción en

Trasímaco (¿Qué gran momento de la ironía platónica?) *la homología* sólo es válida para Sócrates en tanto en cuanto se presente como fruto de la *homología* previa (Luri, 1998, 83).

Para Sócrates entonces, la verdad nace de una búsqueda humana y queda “en la tierra”. Para Platón es algo superior, que va más allá de las parciales razones humanas.

Con ésta consideración nos estamos acercando a la posibilidad de dibujar el pensamiento de Sócrates, que encuentra otro elemento indicativo, en la declaración que hemos citado anteriormente, por la cual, en cualquier país, a donde Sócrates fuera, continuaría haciendo la misma cosa: preguntando, contestando y proponiendo otras preguntas. Así que, la “excusa”, por la cual Sócrates ponía preguntas a todo el mundo buscando el verdadero sabio, en realidad, no era funcional a la averiguación de la verdad divina, sino representaba el sentido de su vida, de acuerdo al cual, incluso la verdad mítica religiosa, no era exenta de la investigación.

Con éste concepto nos acercamos a la comprensión, por lo menos parcial, de las razones por las cuales los democráticos atenienses se mancharon del infame delito: Con su actitud crítica, Sócrates se revelaba a las tradiciones de la polis, y sobre todo en este caso, ponía en duda la palabra del dios, si verdaderamente la declaración sobre Sócrates como el hombre más sabio entre los atenienses, tenía origen divino, ¿cómo era posible ponerla en duda y hacerla objeto de discusión?, lo mismo podríamos decir por lo que se refiere a la acusación de corruptor de jóvenes.

Sócrates dirigiéndose a los ciudadanos presentes los acusaba de no ser cultores específicos de pedagogía, olvidando que para todos los ciudadanos, enseñar a los jóvenes, no debía ser una ciencia específica, sino un bien común de todos, algo absolutamente natural.

Con esto llegamos a la conclusión del diálogo, cuando Sócrates recibida la noticia de la dura condena, muestra su carácter fuerte, además de añadir una convicción más a la construcción de su figura de pensador. Por qué el tener miedo a la muerte es manifestación de ignorancia, en cuanto se piensa saber lo que no se sabe y por lo tanto se tiene miedo a la nada.

El declara entonces, que hay dos posibilidades después de la muerte: o se encuentra la nada, así que no es algo a lo que se puede tener miedo, o hay una continuación de la vida: en este segundo caso, él estará muy agradecido de poder continuar viviendo en el más allá, donde hará las mismas cosas que hacía en tierra. El continuara su vida interrogando a los otros humanos y además tendrá la suerte de poder encontrar a los grandes muertos del pasado.

Y sí el morir fuese un no sentir nada –algo así como un sueño tal que durmiéndolo ni tan solo se viesen ensueños- , ¡maravillosa ganancia fuera la muerte! Porque tengo para mí que si alguien tuviera que escoger una noche tal que en ella hubiese dormido sin ni aún ver ensueño, y, contraponiendo las otras noches de su vida y sus otros días con esta tal noche, hubiera de decir, bien pensado, que otro día y que otras noches mejores y más deliciosas que esta tan noche ha vivido en su vida, tengo para mí que, no solo un particular, sino aun el gran rey encontraría ser muy contadas tales noches en relación al número de los días y de las demás noches (*Apología de Sócrates* 40-41).

También ésta declaración radical evidencia el alejamiento del filósofo de la tradición religiosa y cultural en general de la ciudad. Nos demuestra cómo él quiso ser, y fue un renovador de costumbres, y por lo tanto, pago con la vida su actitud.

Fue crítico hacia la ciudad, sin embargo, el no renuncio a sentirse ciudadano y en cuanto tal, obediente a las leyes, que no podían ser injustas, sino en su

defecto aplicadas injustamente por personas que no sabían. Es por eso que como aparece en el otro dialogo juvenil *Critón* donde él (Sócrates), encarcelado recibe la visita del amigo que quiere que se escape, renuncia a esta posible solución, en cambio opta por un dialogar altamente dramático con las leyes, que hablan en primera persona, y luego de ser derrotadas sus razones debe aceptar la muerte.

3. CONCLUSIONES

Tal vez no son muchos los elementos que nos otorgan *La apología de Sócrates* escrita por Platón, sin embargo, son indicativos y coherentes, así que, de acuerdo a ellos es posible reconstruir una imagen cercana a la verdadera figura de Sócrates.

Nota Giannantoni (1972) que todos los diálogos juveniles, en realidad, no presentan una conclusión: Sócrates busca los conceptos de coraje, belleza, arte, etc. Sin embargo, nunca llega a una efectiva conclusión, el discurso queda abierto, de modo que la verdad se queda lejana, y el discurso permanece inconcluyente pues en Sócrates la verdad es una búsqueda que no llega a su fin ¿para qué sirve creer en una verdad que no se manifiesta? Se podría responder en este caso, que la solución no consiste en encontrar la verdad sino, en el continuo investigar, en buscarla y no quedarse nunca con algo definitivo. La búsqueda es abierta, es una constante, no solo de la vida presente, sino también eventualmente, de un más allá, en el cual, el filósofo se proyecta.

Sócrates parece no indicar, por lo que encontramos en este diálogo, un sistema claro y definido, sino una actitud, una manera de vida: no una filosofía, sino más bien, un filosofar, que se traduce en una libre investigación, privada de reglas, pero abierta a la espontaneidad, y por lo tanto, dictada por el principio moral de escuchar al otro y de respetar las opiniones sin obedecer a reglas prefijadas.

En lo anterior, podemos pensar, consistió la rebeldía de Sócrates, y la probable antipatía que él despertaba en sus conciudadanos: ellos, como en general cada hombre, necesitaba de puntos firmes, de verdades prácticas y cómodas, pero Sócrates los incomodaba, les ponía dudas y cosa todavía peor, no quería darles fáciles soluciones.

Así se puede dibujar este personaje, que por eso resulta más cercano a la realidad en los textos de juventud y en especial en *La apología de Sócrates*. Escrita por Platón.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles, (1994). *Metafísica*. Madrid: Editorial Gredos
- Aristófanes, (1995). *Las nubes*. Madrid: ediciones cátedra
- Badillo, E. (2002). *El teatro griego*. Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico: editorial de la universidad de Puerto Rico.
- Giovanni, R. (2001) *Socrate Bur*. Milano: Editorial Trotta.
- Gregorio, Luri. Medrano. (1998). *El proceso de Sócrates, Sócrates y la transposición del socratismo*, prólogo de Carlos García Gual. Madrid: Editorial Trotta.
- Guerrero, D. *El problema socrático: una aproximación historico-filosófica al pensamiento ético de Sócrates*, Ho Legon Revista de Filosofía, No. 13
- Jenofonte, (1930). *La expedición de los diez mil*, Madrid: Colección Austral

(1967). *Recuerdos de Sócrates Apología o defensa ante el jurado simposio o el convite*, traducción prólogo y notas de Agustín García Calvo, Madrid: editorial alianza editorial, S.A.

(1986) *Recuerdos de Socrates*. Traducción por Marcelo Díaz Soto, Barcelona: Editorial edicomunicación.
- Maier, H. (1967). *La silogística de Aristóteles*, Madrid: Editorial Tecnos,
- Platón, (1958). *Menón*, edición bilingüe por Antonio Ruiz de Elvira, Madrid: Institutos de estudios políticos.

(1963). *Clásicos Jackson volumen II diálogos socráticos*, estudio preliminar Ángel Vassallo, publicado bajo la dirección de un selectivo

comité integrado por: Alfonso Reyes, Francisco Romero, Federico de Onis, Ricardo Baeza, German Arciniegas, México: editorial W.M. Jackson INC.

(1966) *Critón*, Traducción directa, introducción, notas y apéndice de Luis Noussan-Letry, editorial universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires.

(2005). *La defensa de Sócrates*, comentario filosófico y traducción española del texto de Platón Miguel García-Baró, México: editorial, ediciones sígueme.

- Tovar, Antonio. (1999). *Vida de Sócrates*. Madrid: Alianza editorial.
- Warner, Jaeger. (1980). *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México: Fondo de cultura económica.